

HENNINGFELD, Ursula (ed.) (2015). *Roberto Bolaño. Violencia, escritura, vida*. Editorial Iberoamericana: Madrid.

El novelista Roberto Bolaño decía que hacer literatura es abrir los ojos en un espacio oscuro y tratar ver. Después, el siguiente paso, supongo, y en la medida en que el lenguaje y la profundidad analítica lo permitan, analizar y desarrollar una narrativa que habiliten la comprensión de los vacíos, lo no dicho: las incertidumbres. Siguiendo este postulado, imagino a Bolaño en sus peores pesadillas o en los momentos más extáticos de su vida en un metafórico desierto repleto de hostilidades y desequilibrios, reflexivo, buscando pautas, lógicas y racionalidades; delimitando las cotidianas formas de privilegiar o excluir con las que cotidianamente interactuamos, escudriñando la formación lenta y sedimentada de una élite que no se preocupa por otra cosa que por mantener el orden establecido. En medio de ese desierto de incertidumbres, con acuosidades desapasionadas en los ojos (Bolaño, 1999), o sin ellas, el investigador ('el detective de la vida', tal y como a Bolaño le gustaría decir) señala el haz de luz y su consecuente sombra: en el reverso de la razón hegemónica también se configuran solidaridades con agencia y lugares de enunciación: subalterna, sí, pero que también desarrollan formas de vida (Sabadell-Nieto y Segarra, 2014).

Modestamente, creo que las ciencias sociales tienen algo de eso, de abrir los ojos y de tratar de ver más allá de lo aparente, de lo que 'simplemente' ocurre para cuestionarnos el trasfondo de las lógicas que consideramos normales. Judith Butler (2016) nos recuerda que la normalidad ha sido construida a partir de una repetición terca y deliberada auspiciada por las instituciones a disposición del poder hegemónico; en este sentido, la literatura, o mejor, las grandes obras literarias, las "imperfectas, torrenciales, las que abren camino en lo desconocido" (Bolaño, 2004: 289) pueden servir como espoleta para una

investigación empírica, para una más rigurosa y sistemática disciplina científica que neutralice la dimensión ficcional y emotiva de la que tan solo la narrativa es capaz. Las ciencias sociales necesitan de la literatura y a la inversa. Bolaño es un ejemplo magnífico de literato lúcido, de escritor subtextual que emplaza reflexiones sobre la modernidad y sus instituciones, sobre la violencia física, simbólica y estructural de su constitución, sobre las diferentes formas de construir solidaridades.

La obra que se reseña, titulada *Roberto Bolaño. Violencia, escritura, vida*, publicada por Iberoamericana/Vervuert (editorial comprometida con el conocimiento producido desde la academia, sin cuya labor muchos de los ensayos distribuidos por su parte raramente serían puestos en circulación), es una aproximación desde los estudios culturales al universo Bolaño —desde el *Manifiesto Infrarrealista* (1976) hasta *Los sinsabores del verdadero policía* (2011)—, explorando coincidencias temáticas recurrentes en su obra como son la violencia y la vulnerabilidad; los vínculos entre la escritura, la narración ficcional y la vida; y, sobre todo, el mal, la perversidad y el horror (aquellos acontecimientos y prácticas que distorsionan los límites de la normalidad al tiempo que tensan los postulados de la solidaridad social) articulados, todos estos, desde supuestos foucaultianos en los que la centralidad de la vida y las lógicas subjetivantes enuncian la gestión biopolítica de las poblaciones.

Los doce textos que componen el ensayo fueron algunas de las más significativas contribuciones presentadas en el *XIX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas* que tuvo lugar en la Universidad de Münster en el año 2013, y que ahora, como un bloque uniforme, inciden sobre la obra del escritor latinoamericano de manera transversal. "Fijar, entrever situaciones paralelas y tan desgarradoras como un gran arañazo en el pecho, en el rostro" (Bolaño, 1977: 8): para ello las cuatro partes que componen el libro (guiñándole el ojo a *2666*:

la parte de ‘Violencia y escritura’; la parte de ‘¿Muerte de las (meta)narraciones?’; la parte de ‘Entre mimesis y deconstrucción: procedimientos estéticos’; y, por último, la parte de ‘Frontera-Interdependencias-Transgresiones’).

El primer bloque, que consta de tres capítulos, indaga los puentes entre violencia y escritura que, como sabe todo aquel que se halla familiarizado con el universo Bolaño, tanto en su vertiente física como simbólica, dinamizan la acción de los personajes irrumpiendo como motores de creación, siendo la toma de conciencia de la fisicidad con la que el poder atraviesa las poblaciones (que, en última instancia, motiva, revitaliza y dirige la narración a través de las disrupciones que contextualizan y enmarcan el entramado ficcional). Las contribuciones de este bloque nos invitan a fijarnos sobre la violencia silenciada, destruida o desaparecida a la manera de una “iniciación ético-política” (8), ya sea a través de la hibridación con las obras de otros novelistas latinoamericanos (Bruno Vidal y Raúl Zurita) como a partir de las figuras de aquellos individuos socialmente marginados (mendigos, migrantes y extranjeros) a partir del estudio de las primeras obras publicadas por Bolaño (1993; 1996).

En la segunda sección del ensayo encontramos otros cuatro artículos que nos hablan del alcance de las narraciones tradicionales y, en respuesta al agotamiento de un modelo de narración lineal (la dinámica convencional y tradicional que no problematiza la forma y el fondo de las mismas), la emergencia de lógicas híbridas que retraten historias sugerentes en el plano literario e iluminadoras en el plano social. Esta es, sin duda, la sección más interesante del ensayo, ya que explora la senda más labrada por Bolaño a partir de su escritura, contribuyendo a la profundización de las reflexiones teóricas que él mismo postuló. En estos artículos se reflexiona así sobre la “materia prima narrativa” (65), es decir, los elementos que permiten trazar un relato que

articulen nuevas plataformas para emplazarlas en un espacio de visibilidad como registros culturales, en el sentido de acontecimientos heterotópicos inscritos en la memoria colectiva (el feminicidio descrito en *2666* es el mayor ejemplo de dicha afirmación). Como elemento que circunda este entramado temático, estaría el límite de la historia anudado al fin de las narraciones, aquellas que en el presente agotan las posibilidades abiertas y ya caducadas del pasado (85): la Historia tiene sus ecos y presencias en los cuerpos e identidades construidas en la obra de Bolaño (2004; 2011), manifestándose de forma abierta, arbitraria, contingente y polifónicamente diseminada en las trayectorias de los personajes. Todos los textos de esta sección exploran la lógica de una escritura de la resistencia en contextos posdictatoriales (Bolaño, 2000), escenarios en donde los límites de la narración están al borde de la extenuación (Bolaño, 2004) pero que, aún así, tratan de mirar directamente a los ojos de la dimensión monstruosa de la realidad, al afuera constitutivo foucaultiano (2004; 2011).

El tercer bloque, centrado ahora en los recursos estéticos fundamentales utilizados por el escritor latinoamericano, fija su atención sobre elementos humorísticos e irónicos arraigados en la literatura posmoderna, y de la que Bolaño se sirve para subvertir y estirar conceptos tan gruesos y *estables* como la ‘identidad’, la ‘nación’ o la ‘historia’. Por medio de la ironía, Bolaño extiende así la cuestión de la violencia al espacio del discurso para, rasgándolo, encontrar trazas del mecanismo que responde al principio de lógicas intimidatorias estructurales, ejercidas sobre las capas más vulnerables de la sociedad, por aquellos que detentan el poder por medio de la anestesia colectiva y la parálisis; esto se aprecia en los dos siguientes capítulos, el octavo y noveno, que analizan generalmente la dimensión irónica/violenta en obras como *Los detectives salvajes* (1998), *Estrella distante* (1996), *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984) y *Tres* (2011).

La cuarta y última sección del libro cuestiona el papel de las fronteras (en ocasiones metafóricas, en otras, físicas) así como la transgresión e interdependencia de las mismas, emplazándolas como espacios de acción y dinamización, aunque también como transposición más que como trasunto, es decir, más como espacios ficticios que representan a otros en la realidad que como espacios que hagan sus funciones (Santa Teresa en *2666* y *Los detectives salvajes*). Aquí aparece el Universo Bolaño como suma, como complementación ficticia de la realidad, como escenario total que puebla su cartografía con elementos que destacan el componente subalterno en respuesta al oscurecimiento que acontece en el otro espacio, en el normativo, con cuyo revés, la cartografía bolañiana cobra fisicidad y realidad literaria anclada, fundamentalmente, en dos corrientes, la primera centrada en la atención sobre lo *asqueroso* y lo *abyecto* (194-196) para deslizarse, después, hacia la consideración anti-institucional que rezuma la contemplación fría de la narración de sus personajes, siempre presos, atacados y vulnerados por instituciones (política, policía, Iglesia, escuela, etc.) que los niegan y doblan en favor del orden y del *statu-quo*.

La literatura de Bolaño profundiza pues sobre la posición del subalterno desde diferentes ángulos de entrada, y piensa/reflexiona tanto en la figura como en el contexto social, espacial y político que produce un agente tan escurridizo como el del sometido contemporáneo. Figura que merece, siempre —y al menos—, la atención por parte de los científicos sociales, en ocasiones demasiado propensos a abandonar figuras anómicas, desordenadas y sucias por incómodas e inasibles. Este ensayo es un buen artefacto así para pensar dicha figura o para, al menos, tenerla presente en nuestras sociedades. En la literatura de Roberto Bolaño encontramos una de las narrativas más originales, profundas y lúcidas de principios del siglo XXI (que, por otra parte, nada significa). Como diría él: muy pocos vencen a

la memoria oscurecedora; si acaso, y de una generación muy buena de escritores, lo más cinco o seis: ¿alguien podría decir diez nombres de autores latinoamericanos que escribieran entre la década de 1920 y 1930?). Siguiendo su hilo, me pregunto si Bolaño, será leído en el, por ejemplo, 2666, para concluir que poco importa, porque sus reflexiones abren sendas vedadas, caminos muy oscuros (el *Horror* del que habla el coronel Kurtz). Bolaño nos sirve aquí y ahora. Su virtud, por mencionar alguna de las más destacadas, radicada en su capacidad de hacer ver. Visibilizar pues la obra del que hace trasparente lo intangible (incluso más aún, del que es capaz de mirar más allá de lo que los límites de la física nos permite), además de ser práctico, es un deber. Estoy con Bolaño y con los ensayos que, como este, nos ayudan a leer más próxima la realidad más cotidiana que, no por ello, resulta visible a nuestros ojos.

JOSEBA GARCÍA MARTÍN

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL
HERRIKO UNIBERTSITATEA (ESPAÑA)

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA
IDENTIDAD COLECTIVA (CEIC-IKI)

joseba.garciam@ehu.eus

OTRAS REFERENCIAS:

- Bolaño, Roberto (1977). "Déjenlo todo, nuevamente". *Correspondencia infra, revista mensual del movimiento infrarrealista*. México: 5-11.
- Bolaño, Roberto (1993). *La pista de hielo*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (1998). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (1999). *Amuleto*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2000). *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2011). *Los sinsabores del verdadero policía*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2011). *Tres*. Barcelona: Acantilado.
- Bolaño, Roberto y Porta, Antoni (1984). *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. Barcelona: Anthropos.
- Butler, Judith (2016). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder.
- Sabadell-Nieto, Joana y Segarra, Marta (eds.). (2014). *Differences in common. Gender, vulnerability and community*. Amsterdam: Rodopi.